

Biblioteca escolar y Red de Redes

José M^a González-Serna Sánchez

IES Carmen Laffón

San José de La Rinconada, Sevilla

BIBLIOTECA.[\[1\]](#)

1. f. Local donde se tiene considerable número de libros ordenados para la lectura.
2. Mueble, estantería, etc., donde se colocan libros.
3. Conjunto de estos libros.
4. Obra en que se da cuenta de los escritores de una nación o de un ramo del saber y de las obras que han escrito. La BIBLIOTECA de don Nicolás Antonio.
5. Colección de libros o tratados análogos o semejantes entre sí, ya por las materias de que tratan, ya por la época y nación o autores a que

pertenecen. BIBLIOTECA de Jurisprudencia y Legislación;
BIBLIOTECA de Escritores Clásicos Españoles.

6. V. ratón de biblioteca.

circulante.

1. Aquella cuyos libros pueden prestarse a los lectores bajo determinadas condiciones.

Según la UNESCO, una biblioteca es “una colección organizada de libros y publicaciones impresas y de otros documentos, sobre todo gráficos y audiovisuales, servida por un personal encargado de facilitar el uso de ella por los lectores para su información, investigación, enseñanza o recreo”.

El Diccionario de la Academia nos define las bibliotecas en su primera acepción como un local en el que se encuentran depositados un conjunto variado de libros ordenados para su lectura. La UNESCO, en cambio, amplía el concepto intentando adaptarse a los nuevos tiempos y nos habla no solamente de libros, sino también de cualquier otro tipo de material, preferentemente gráfico y audiovisual. En definitiva, la UNESCO transforma el concepto de simple biblioteca en mediateca, que es como se entienden en la actualidad y como entendemos los que nos dedicamos a la enseñanza estas nuevas bibliotecas. El paso de biblioteca a mediateca, al menos conceptualmente, está plenamente conseguido en nuestro contexto educativo, pero quizás fuera bueno empezar a contemplar la posibilidad de un nuevo paso adelante, de un nuevo salto conceptual, que nos lleve a algo a lo que podamos llamar -¿por qué no?- *ciberoteca*. Sobre ese salto es sobre el que quieren tratar estas páginas al proponer la ruptura con el local físico del que nos hablaba la entrada del diccionario.

Se trata de un lugar común entender que existen tipos diferentes de bibliotecas, dependiendo del usuario tipo de las mismas y, por tanto, del

material en ellas almacenado y clasificado. En principio podríamos distinguir cinco tipos, que irían desde las bibliotecas nacionales y públicas, por fuerza generalistas, a bibliotecas especializadas, pasando por las académicas y escolares. Intentar definir estas últimas puede resultarnos algo difícil, dada la variedad con la que nos encontramos en nuestros centros: desde las bibliotecas muy establecidas en centros de gran tradición y que casi podríamos decir que funcionan como “bibliotecas públicas” de la localidad o el distrito, hasta las existentes en centros de nueva creación dotadas con unos materiales mínimos y, en la mayoría de los casos, exclusivamente bibliográficos. Ciertamente es que las administraciones educativas consideran la biblioteca como un elemento indispensable de todo centro escolar, de manera que en los espacios de los edificios educativos siempre se cuenta con un espacio que debe ser dedicado a tal menester, además de existir diferentes publicaciones institucionales que abundan en la necesidad y en el uso formativo de las bibliotecas escolares. La realidad, sin embargo, es algo diferente. Ese interés por la biblioteca como centro del proceso formativo, vinculado a la afirmación de que la lectura y la animación a la misma debe convertirse en eje vertebrador del proceso de enseñanza-aprendizaje, se nos antoja la mayoría de las veces un *desideratum* más que en una realidad. Lo cierto es que las necesidades de espacio han convertido la sala de lectura en un aula más de los centros, que cuando consigue mantenerse dicha sala, suele emplearse en numerosas ocasiones como aula de castigo, que no existe un personal específico encargado de desarrollar las actividades que se le suponen a la biblioteca, dejando esa labor a la buena voluntad de un profesorado al que, por otra parte, se le carga cada vez más con otras obligaciones. Lo cierto es que la biblioteca no es ni siquiera considerada al mismo nivel que otros departamentos didácticos y su responsable no tiene acceso al equipo técnico de coordinación pedagógica

en el que, entre otras cuestiones, se discuten asuntos en materia presupuestaria y de líneas educativas generales del centro docente. Quizás pudiéramos seguir alargando la lista de incoherencias que podemos encontrar entre lo que las administraciones dicen en sus leyes y directrices generales y lo que después permiten en sus reglamentos –el dicho haz tú la ley que yo haré el reglamento parece cobrar una nueva dimensión en el asunto de las bibliotecas y las estrategias de animación a la lectura-, pero con lo ya expuesto podemos hacernos una idea muy aproximada de lo que en la actualidad entendemos por biblioteca escolar y de algunos de los problemas con los que se encuentra el encargado de la misma al tener que debatirse entre el deseo de satisfacer lo que la legislación, el alumnado y el profesorado le exige, y la realidad de la escasez de medios y capacidad decisoria.

Aparte de los problemas derivados de la organización de los centros –o precisamente a causa de ellos-, las bibliotecas escolares se encuentran con el reto de intentar satisfacer las expectativas y necesidades de un alumnado que no ve en el libro un medio idóneo para acceder a la información y a la diversión. La transformación del concepto biblioteca en mediateca perseguía esa intención de adaptarse a las nuevas necesidades creadas por los nuevos tiempos, pero es frecuente que las nuevas mediatecas escolares incorporen material audiovisual puramente testimonial y mal catalogado, así como que no ofrezcan la posibilidad de visionado o audición de los documentos y traten esos textos audiovisuales con las mismas técnicas y estrategias con las que tradicionalmente se ha tratado el libro. Sin duda era necesario el salto del libro hacia otros medios, pero ese salto debe prolongarse y no quedarse en el almacenamiento de discos, periódicos y videos; se nos hace necesario emplear las posibilidades que las nuevas tecnologías de la información nos ofrecen para dar a conocer, y para animar

a conocer, aquello de lo que ya disponemos en nuestros anaqueles, y también necesitamos emplearlas para acercar al alumnado aquello de lo que no disponemos físicamente, pero sí virtualmente.

BIBLIOTECA-ESCOLAR.NET

Desde nuestro punto de vista, el diseño y mantenimiento del sitio web de la biblioteca escolar puede servir para lograr los objetivos que más arriba hemos formulado, además de ayudarnos a resolver algunos de los problemas que también hemos planteado. La relación entre el esfuerzo necesario para llevar adelante la experiencia y los resultados obtenidos nos parecen francamente favorables, si tenemos en cuenta la escasez de los costes económicos y las ventajas educativas del proyecto.

Aunque el proyecto de sitio web debe adaptarse a las peculiaridades y disponibilidades humanas y económicas de cada centro docente, en las páginas que siguen intentaremos exponer los elementos que a nuestro juicio deben conformar una *biblioteca-escolar.net*, así como las ventajas educativas derivadas de la experiencia.

EL ALOJAMIENTO.-

Lo primero que debemos tener dispuesto es el espacio web en el que alojaremos nuestros contenidos una vez hayan sido diseñados y preparados. En el tema del alojamiento entran en juego un factor tan importante como es la disponibilidad económica de nuestro proyecto, de manera que si contamos con posibilidad, lo ideal, sin duda, sería poder contratar un alojamiento de garantías que nos permitiera *colgar* bases de datos, foros, que nos hiciera mediciones de tráfico y que nos ofreciera un nombre de dominio abreviado, además de o plantearnos problemas de volumen de contenidos o de transferencia. Lo anterior es el ideal, pero entendemos que no es necesario, ya que las administraciones educativas ponen a disposición de los centros el

espacio necesario para colocar sus sitios web. En el caso de que no pudiéramos disponer de dicho espacio, llamémosle institucional, siempre podemos contar con el alojamiento gratuito que ofrecen diferentes servidores en la red, como es el caso de las grandes compañías telefónicas. Si nos decantamos por esta última opción deberemos tener en cuenta las limitaciones y obligaciones de dichos alojamientos, entre las cuales encontraremos que, normalmente, no nos facilitan más de 10 Mb de espacio y no nos permitirán instalar bases de datos, lo cual puede ser un problema a la hora de poner el catálogo de la biblioteca a disposición de los navegantes. Otros problemas que pueden plantearnos los alojamientos comerciales gratuitos es el no disponer de una dirección abreviada y el estar obligados a soportar unos *banners* publicitarios que, en muchas ocasiones no parecen muy educativos.

La decisión sobre el alojamiento de nuestro web es la primera que debemos tomar y, como creemos haber sugerido, una de las más determinantes para el resultado de nuestro proyecto.

HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS NECESARIAS.-

Para construir nuestro sitio web, en realidad, necesitamos muy escaso software: el editor de texto de nuestro sistema operativo y algún programa que nos permita enviar los archivos mediante FTP. Lo que sucede es que esta opción minimalista nos exige tener conocimientos previos de lenguaje HTML. Por esa razón es recomendable que empleemos algún editor de HTML, si es posible en modo gráfico, que nos permita ver en cada momento la apariencia final de nuestras páginas. Como sucede con casi todas las cosas en el mundo de la informática podemos encontrar software de edición HTML gratuito y de pago, fácil y complicado, bueno y malo, de modo que deberemos escoger aquel que más se ajuste a nuestros conocimientos, tiempo, recursos económicos y gustos. El diseño de las

páginas web en sí se escapa del objetivo de este artículo, por lo que nos ceñiremos a algunas sugerencias sobre software de edición accesible sin entrar en consideraciones técnicas.

En principio, la mayoría de los centros docentes cuentan con alguna suite ofimática licenciada, por lo que podría usarse sin problemas de *copyright*. Siendo pragmáticos, la suite Office de Microsoft cubre la mayoría de nuestras necesidades para llevar a buen puerto el proyecto. Con ella podemos elegir diseñar la web tanto con el procesador de textos Word, como con la aplicación específica Frontpage, programa más recomendable por las posibilidades añadidas que nos brinda. Tanto con uno como con otro programa podremos disponer de plantillas de páginas pre-diseñadas y con buenas ayudas que nos guíen en el proceso.

Si no disponemos de licencia de uso de la suite Office podemos decantarnos por emplear StarOffice 5.2. o, bastante mejorada sobre la base de la anterior, OpenOffice.org, las dos de carácter gratuito y descargables desde Internet. En ambos paquetes informáticos encontraremos posibilidades más que suficiente para llevar a cabo el trabajo de diseño, tanto en la maquetación de las páginas como en el trabajo con los textos, gráficos e imágenes.

Junto a alguno de los paquetes de aplicaciones anteriores podremos necesitar también otros programas si decidimos incorporar al web algunos de los elementos que más abajo sugeriremos.

En el caso de que deseemos, y nuestro servidor nos permita, ofrecer el catálogo de la biblioteca deberemos contar con un gestor de bases de datos que nos permita crear fácilmente una página de consulta en HTML. Para esta finalidad, lo más sencillo es emplear el programa Access de Microsoft incluido en la suite Office, aunque, como veremos después, hay una forma mucho más simple de ofrecer el catálogo.

Si pretendemos incorporar libros electrónicos, sería bueno que contásemos con algún programa a tal efecto, como es el caso de Adobe Acrobat o del *plugin* que permite al procesador Word crear archivos con la extensión LIT que son leídos con el programa gratuito Microsoft Reader. La primera de las opciones es de pago, pero desde algunas páginas de Internet se nos permite convertir nuestros archivos de texto en PDF de manera gratuita, mientras que la segunda opción es completamente gratuita siempre que contemos con la licencia de Microsoft Word.

La última aplicación que necesitaremos es un cliente FTP para transferir nuestros archivos al espacio web de que dispongamos, lo que no representa desembolso económico alguno, ya que muchos de ellos son *freeware* y podemos encontrarlos con gran facilidad en la red.

De todas estas herramientas necesarias podremos prescindir si queremos, ya que algunos servidores de Internet ofrecen a sus clientes plantillas de páginas que se *suben* a la red a través de una página web. Esta opción, sin duda, facilita muchísimo la tarea, ya que prácticamente no es necesario tener conocimientos de informática y no se precisa de ningún tipo de licencia de software, pero resta personalidad y libertad a nuestro proyecto.

LAS SECCIONES.-

Las diferentes secciones del sitio web de la biblioteca que desarrollaremos a continuación podrían agruparse en tres grandes bloques: aquellas en las que mostramos lo que tenemos físicamente en el centro, aquellas en las que mostramos lo que tenemos virtualmente en Internet y aquellas en las que permitimos interactuar a nuestros usuarios.

I. Lo nuestro.-

Parece de gran utilidad incorporar el catálogo completo de los recursos de nuestra biblioteca, ya que de esa manera se agilizan las

operaciones de préstamo, al llegar los usuarios con los datos concretos del ejemplar deseado. El catálogo en línea permite también facilitar al profesorado la preparación desde sus domicilios de actividades de investigación para los alumnos en función del material disponible en la biblioteca.

Para *colgar* el catálogo lo más correcto sería enviar nuestras bases de datos a la red y diseñar una página de consulta de las mismas. Esta operación, sin embargo, puede plantearnos diferentes problemas, desde cómo diseñar la hoja de consulta hasta el hecho de que los servidores comerciales gratuitos no suelen permitir este tipo de archivos. De cualquier modo, si tenemos la posibilidad de hacerlo así es sin duda lo mejor, ya que las consultas son más rápidas y las cargas de los resultados más ágiles.

Una buena aplicación para diseñar esta base de datos y sus respectivas hojas de consulta en HTML es Microsoft Access, como ya habíamos dicho más arriba, pero no es la única y, como en otras ocasiones, debemos valorar diferentes cuestiones antes de decantarnos por una aplicación determinada.

Si no tenemos la posibilidad o no queremos incorporar bases de datos al sitio web, podemos ofrecer los recursos de la biblioteca mediante unas simples tablas de texto organizadas en páginas por materias e incorporar en cada una de dichas páginas un programita de búsqueda simple en *javascript*. Esta opción, aparentemente, es más trabajosa ya que supone teclear la información que deseamos ofrecer de cada uno de los ejemplares de la biblioteca. En realidad puede ser más simple de lo que parece si es que ya tenemos informatizado nuestro catálogo. Si es así, solamente tenemos que crear un *report* con los registros y campos que deseamos introducir y convertirlos en un archivo PDF mediante el programa Adobe Acrobat al que aludimos más arriba. Una vez que tengamos el listado en PDF,

seleccionamos, copiamos y pegamos en nuestra página web. De esa manera tendremos el listado de los recursos que hayamos acotado. El problema de esta opción es que cada vez que cataloguemos un nuevo recurso y queramos ponerlo a disposición en la web, tendremos que repetir la operación completa, o bien tendremos que ir añadiendo uno a uno.

Junto con el catálogo es muy interesante que introduzcamos en el web información sobre el funcionamiento de la biblioteca, responsables de la misma, horarios de préstamo y devolución, etcétera. Toda esta información puede ir en una única página de información general en la que también es conveniente que incluyamos una ayuda de navegación por el web.

A parte de incluir en la web de la biblioteca la posibilidad de consulta de los recursos físicos de los que disponemos y de la información sobre el funcionamiento de la misma, juzgamos que podría ser interesante ofrecer a los usuarios libros y documentos en formato electrónico, de esta manera podremos aprovechar las posibilidades que nos ofrece la red en cuanto a material digitalizado, pero también nos permitirá editar nuestros propios libros con textos escritos por los alumnos o profesores de nuestro centro y de esa manera motivar hacia la creación literaria o la investigación.

Los libros electrónicos descargables desde la red suelen presentarse dos formatos. Uno de ellos es el formato LIT de Microsoft que debe ser leído con el programa Microsoft Reader de disposición gratuita. Para crear e-libros en este formato podemos emplear un *plugin* o pequeña aplicación que se integra con el procesador de textos Word de Microsoft cuyo nombre es WordRMR.exe y que podemos descargar gratuitamente desde el servidor de internet de Microsoft. Con esta aplicación podremos convertir muy fácilmente nuestros documentos de texto en e-books con la extensión LIT, aunque puede presentarnos algún problema si los documentos incluyen

material gráfico.

Desde nuestro punto de vista, sin duda, es mucho más versátil el segundo de los formatos más populares de libros electrónicos, desarrollado por la compañía Adobe y cuyos documentos llevan la extensión PDF. Este tipo de documentos son leídos por programas que, igual que en el caso anterior, son de descarga gratuita: Acrobat Reader o bien eBook Reader, ambos de la compañía Adobe. El problema que se nos plantea con este formato de e-libro estriba en el software para crear los archivos. Para ello tenemos diferentes posibilidades, unas de pago y otras gratuitas. La más interesante es la de pago y consiste en adquirir el programa completo Adobe Acrobat con el que podremos convertir casi cualquier tipo de documento en un archivo PDF y, posteriormente, trabajar sobre él anotándolo, indexándolo, subrayándolo, creando marcadores internos o haciendo casi cualquier cosa que se nos ocurra. Si no disponemos de un presupuesto que nos permita adquirir la licencia de uso de Acrobat podemos recurrir a otras alternativas que, aunque más limitadas, nos permitirán elaborar nuestros e-libros de manera sencilla. La primera de esas alternativas gratuitas consiste en descargar de la red algún programa gratuito para la creación de archivos PDF. Existen varias aplicaciones de este tipo y con todas ellas podremos conseguir nuestro objetivo si no deseamos trabajar posteriormente con los documentos PDF y si aceptamos las condiciones que nos imponen, normalmente de carácter publicitario. Una segunda opción gratuita consiste en recurrir a algunas páginas de internet[2] en las cuales se nos ofrece el servicio de crear archivos PDF a partir de los documentos de texto que nosotros enviemos.

En definitiva, disponemos de diferentes alternativas[3] para crear los e-libros de la biblioteca del centro y alojarlos en nuestro sitio web. Desde nuestro punto de vista, la incorporación de esta sección a nuestro proyecto

es altamente rentable y no debemos desestimarla pese a que suponga algo más de trabajo añadido.

II. Lo ajeno.-

Quizás la principal virtud de llevar adelante un proyecto de web para la biblioteca de nuestro centro estriba en la posibilidad de convertirla en un pequeño portal de acceso a la red de redes en el que ofrezcamos enlaces directos a otros sitios de garantías en las áreas que puedan ser de interés formativo. Sabemos que en Internet podemos encontrar de todo o de casi todo, tanto útil como accesorio, y sabemos también que son necesarios ciertos conocimientos sobre un determinado aspecto para ampliar la información que sobre él disponemos. En muchos casos, nuestros alumnos se enfrentan a la red con un desconocimiento casi total del asunto sobre el que deben encontrar información y con unas estrategias de búsqueda que no son las más oportunas y que les llevan a navegar por el ciberespacio como si de unos nuevos *ulises* se trataran. Estos dos hechos motivan que en numerosas ocasiones seleccionen información de la red que no es todo lo correcta que cabría esperar. Intentar luchar contra este defecto de la *world wide web* –su extensión y la facilidad para ofrecer contenidos- es una tarea propia de *sísifos*, pero no por ello debemos, a nuestro juicio, renunciar a la tarea de poner algo de orden, al menos en aquellas áreas que nos resulten más cercanas. En ese sentido, entendemos que el sitio web de la biblioteca, en lo referente a materiales ajenos, puede organizarse en torno a dos secciones, una de ellas dedicada a la lectura, como fuente de conocimiento y diversión –el *ocio santo* del que hablaba Fray Luis- y una segunda orientada a la búsqueda de información.

En la sección dedicada a la lectura deberemos ofrecer enlaces a bibliotecas virtuales o servidores de lectura en la red que ofrezcan un mínimo de calidad y rigor en los textos digitalizados[4]. En principio, en la

web encontraremos dos tipos de servidores de “literatura”: unos están orientados hacia la lectura en línea y suelen utilizar lenguaje HTML, mientras que otros permiten descargar los textos para leerlos *offline* y suelen presentarse en los dos formatos de e-libros a los que aludíamos más arriba. Ambas posibilidades deben ser incluidas en nuestro sitio, ya que cada una presenta sus ventajas y sus inconvenientes[5]. Debemos tener en cuenta que la modalidad de descarga de obras suele necesitar de algún software específico[6] –aunque normalmente gratuito- que no estaría de más ofrecer desde el web de la biblioteca, bien porque depositemos dichas aplicaciones en nuestro servidor o bien porque incorporemos enlace directo al web de los fabricantes.

A parte de la lectura de obras –literarias o no-, parece de gran interés incorporar un apartado que podría denominarse hemeroteca virtual, aunque en un sentido algo más amplio. En él se incluirían los vínculos a las ediciones digitales de los diarios de información general que se consideraran pertinentes, pero también a revistas especializadas y servidores web de determinados medios de comunicación que ofrezcan contenidos y recursos que juzguemos de interés para nuestro alumnado o, siendo más ambiciosos, comunidad educativa. En esta parcela parece sumamente interesante aprovechar la posibilidad que brinda la web de romper fronteras, de modo que abramos las puertas a otras culturas y lenguas.

El segundo gran bloque de materiales ajenos que debe incluirse en el sitio web de la biblioteca es el que gira alrededor de la búsqueda y consulta de información sobre las diferentes áreas curriculares. En esta parcela chocamos de plano con las grandes virtudes y defectos de la red de redes –la extensión y la facilidad para ofrecer contenidos, todo ello sin pasar ningún tipo de filtro-. El objetivo de nuestro sitio es facilitar a nuestra comunidad educativa la *navegación* por tan proceloso mar; para ello,

juzgamos que puede ser de interés organizar los recursos externos en tres apartados. En el primero de ellos ofreceremos vínculos hacia servidores de Internet de carácter general, en concreto hacia los contenidos que ofrecen en la red algunas enciclopedias, así como diccionarios, tanto españoles como de las lenguas impartidas en nuestro centro (inglés, francés, latín, griego). Esta sección sin duda será de gran ayuda a la hora de recabar información sobre un tema, ya que ofrece una visión muy general, sucinta y básica del asunto en cuestión que permitirá a los usuarios de nuestro web adquirir un conocimiento mínimo para aventurarse en investigaciones posteriores algo más profundas.

En una segunda sección incluiremos vínculos a páginas temáticas organizados por áreas curriculares y niveles. El ideal sería la construcción de un pequeño directorio de *webs* de marcado interés en el que ofrezcamos un conjunto limitado pero suficiente de recursos, siempre adaptado al contexto educativo de nuestro centro. A nuestro modo de ver, iniciar la construcción del directorio de Internet de la biblioteca encierra un peligro cierto: querer construir el directorio definitivo. Qué duda cabe de que ello no es posible... ni útil. Entendemos que en este listado organizado de direcciones debe primar la calidad sobre la cantidad; la calidad y la utilidad, claro está.

Parece más interesante, sin embargo, el hecho de que ofrezcamos una información previa, aunque sucinta, al usuario sobre la página temática en cuestión, de manera que se dispusiera de algún elemento de juicio que permitiera elegir un recurso por encima de otros. Para conseguir ese objetivo sería bueno diseñar una ficha de enlace en la que consignar información general sobre el web en cuestión, datos sobre su contenido, sobre su diseño e, incluso, una valoración global del mismo[7].

Pero es indudable que junto a la navegación *guiada* de los apartados anteriores debemos ofrecer desde nuestro sitio en Internet la posibilidad de

búsqueda libre. Podríamos limitarnos a incluir vínculos a algunos de los principales buscadores, aunque entendemos, dado el que ha de ser el usuario tipo de nuestro web, que sería mucho mejor diseñar una breve página en la que expongamos unas breves nociones sobre cómo realizar esas búsquedas libres, tanto de manera simplificada como avanzada, en la que distingamos los diferentes mecanismos de búsqueda de información (directorios, motores de búsqueda y metabuscadores de carácter general o temáticos) y en la que incluyamos –puesto que muchos servidores ofrecen esa posibilidad– cajetines de búsqueda directa de aquellos que consideremos de mayores garantías o enlaces a sus respectivas páginas cuando no sea posible la inclusión del cajetín.

III. Lo interactivo.-

Una de las grandes innovaciones que ofrece Internet es la posibilidad del navegante de participar, comunicarse, aportar contenidos o solicitar información de la web que visita. El sitio de la biblioteca no debe mantenerse ajeno a esa posibilidad exigida cada vez en mayor medida por los usuarios y que singulariza la red de redes dentro del concierto de los medios de comunicación. La propuesta de interacción que apuntamos en estas páginas puede organizarse entorno a una serie de elementos que podemos introducir con relativa sencillez.

Algunos de estos elementos interactivos están basados en el correo electrónico o bien en formularios programados a tal efecto, mediante los cuales el web puede recibir las colaboraciones de todo tipo por parte de sus usuarios: textos –no exclusivamente lingüísticos– creativos, breves reseñas de libros leídos o de sitios web visitados. También a través de un formulario es conveniente ofrecer la posibilidad al navegante de contactar con el bibliotecario –entendido como individuo o como colectivo, como más adelante sugeriremos– para realizar consultas referentes a los recursos de la

biblioteca o, por qué no, solicitar ayuda en los procesos de investigación por parte del alumnado, principalmente.

Otro recurso que puede ser sumamente interesante es el foro, que permiten expresar opiniones sobre un determinado tema o cuestión, manteniendo una suerte de conversación dilatada en el tiempo. Lo ideal es poder disponer de varios foros en el sitio web, de modo que reservemos uno para cuestiones generales e inclasificables que afecten a la vida de nuestro centro, mientras que otros podremos circunscribirlos a determinados asuntos más específicos. Entre estos aspectos más restringidos podría ser de interés dedicar uno a lectura y otro a la búsqueda de información, dado que son los dos grandes bloques de contenido del sitio web que estamos proponiendo.

La inclusión de foros nos plantea una par de posibles problemas que debemos tener en cuenta. El primero de ellos afecta a su creación, ya que debemos elegir entre lo que podemos llamar un *foro interno*, construido por nosotros con algún lenguaje de programación. Esta posibilidad, sin duda la mejor, exige ciertos conocimientos de informática que pueden no estar a nuestro alcance, pero no por ello tenemos que renunciar a la idea del foro, ya que la red nos ofrece algunos *foros externos*, diseñados, programados, alojados y gestionados por servidores generalmente comerciales. El problema de estos últimos foros es que incluyen *banners* publicitarios –si es que son gratuitos– que pueden no encajar en lo que entendemos por una web escolar. En cualquier forma, siempre tenemos la posibilidad de contratar un foro externo de pago, si es que nuestros recursos nos lo permiten.

El segundo problema que plantea la inclusión de un foro en el web es la necesidad de *animarlo* y también de *moderarlo*. Pocos navegantes aportarán mensajes a un foro vacío, lo que exige que tengamos que darle vida previa, iniciar temas y disputas, crear un clima de conversación reflexiva. Y también puede ser necesario, si hemos conseguido *animar* el

foro, filtrar las colaboraciones, siempre con una enorme flexibilidad y respeto por las ideas ajenas, de modo que el foro contribuya a alcanzar los objetivos que previamente nos hayamos marcado.

El *chat* es otro recurso que sin duda contribuirá a crear usuarios fieles del web de nuestra biblioteca. Como comentábamos en referencia a los foros, existen diferentes posibilidades de incorporar la charla en tiempo real, cada una con sus ventajas e inconvenientes, y que son básicamente las mismas que en el caso anterior. Los problemas que plantea son también los mismos, si se quiere agrandados, al tratarse de conversación en tiempo real, mucho más difícil de canalizar. Además, el problema de la *animación* es básico en este caso, entendiendo animación como presencia de participantes y motivación para que esos visitantes del canal intervengan y no sean meros receptores pasivos.

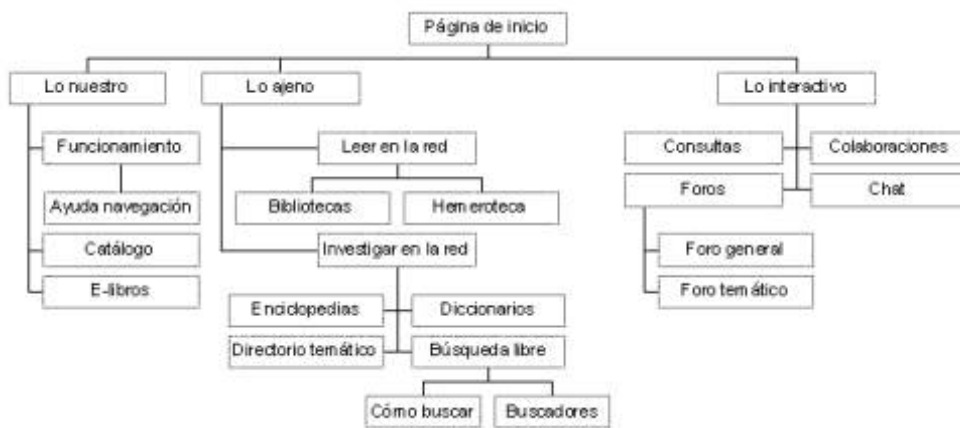
¿QUIÉNES HACEN LA BIBLIOTECA-ESCOLAR.NET?

Esta es la pregunta del millón, y de la respuesta que queramos darle dependerá en buena medida el éxito o el fracaso del proyecto. Parece evidente que no es una tarea que pueda llevar adelante el bibliotecario en absoluta soledad. Al principio del artículo ya comentamos como no existe la figura administrativa de bibliotecario escolar, sino que se trata de un docente cargado de obligaciones docentes. Desde nuestro punto de vista, el éxito del proyecto radica en la capacidad del encargado de la biblioteca de crear y coordinar un grupo de trabajo formado por miembros de la comunidad educativa del centro que crean en el proyecto y en su rentabilidad formativa. Se trata de una actividad que se presta a la colaboración desde todas y cada uno de las áreas del currículo, así como a la colaboración activa de una parte del alumnado, muy motivado hacia las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Esa es la ventaja y la garantía de éxito de la experiencia, y es también lo que le da valor a la misma, ya que posibilita la consecución

de otros objetivos aparte de la mera creación y mantenimiento del sitio web. La labor del bibliotecario es esencial, pero fundamentalmente como coordinador del esfuerzo colectivo de un grupo de personas que acometen la tarea de sacar el libro y el conocimiento de los anaqueles de la biblioteca escolar tradicional para llevarlo a un espacio virtual compartido del que nuestra comunidad educativa puede y debe extraer beneficios educativos y al que aportará, cuando menos, el atrevimiento de querer saber.

RECURSOS.-

Propuesta de mapa del web de biblioteca escolar.-



Herramientas informáticas en la red.-

Suites informáticas gratuitas.-

Ya comentamos con anterioridad como existen dos programas muy recomendables totalmente gratuitos con los que podemos abordar el diseño y creación de contenidos del web. Las direcciones desde las que se puede efectuar la descarga son las que siguen:

- § StarOffice 5.2.
 - o <http://www.sun.es/infospain/index.html/>
- § OpenOffice.org
 - o <http://es.openoffice.org/>

Soluciones para libros electrónicos.-

- § Microsoft Reader y plugin para Microsoft Word.
 - o <http://www.microsoft.com/spain/>
- § Adobe Acrobat Reader y Adobe eBook Reader.
 - o <http://www.adobe.es/>
- § Creación gratuita de documentos PDF en la web.
 - o <http://www.ebookexpress.com/es/>

Contenidos gratuitos para el web.-

A la hora de enfrentarnos a la construcción del web de la biblioteca del centro, como hemos venido diciendo, necesitaremos de una serie de aplicaciones y recursos de los que, en muchos casos, podemos disponer gratuitamente desde la red de redes. A continuación incluimos una serie de direcciones que pueden sernos de interés.

Recursos gratuitos variados.-

- § <http://www.recursosgratis.com/>
- § <http://www.logratis.com/>
- § <http://www.estodogratis.com/>
- § <http://www.recursosgratis.com/>

Descargas de software: freeware y shareware.-

- § <http://descargas.terra.es/>
- § <http://www.softonic.com/>

Contenidos para el web.-

- § <http://www.imente.com/>

Para actualizar el web automáticamente y a diario, Imente ofrece la posibilidad de introducir los titulares de la prensa digital de mayor difusión. Nos permite seleccionar qué tipo de noticias introducir entre diferentes categorías.

- § <http://www.interrogantes.com/>

Interrogantes.com ofrece la posibilidad de crear encuestas que podemos enlazar desde nuestro web.

§ <http://www.melodysoft.com/>

Desde este servidor podemos crear con suma facilidad nuestros foros externos, como los denominamos más arriba.

§ <http://www.mundojavascript.com/>

En este web pueden encontrarse multitud de pequeños programas que incorporar al código de nuestro web. Entre ellos, opciones de búsqueda de palabras y de búsqueda interna en las páginas que forman el proyecto.

§ <http://recursoswebmasters.cjb.net/>

§ <http://www.vitaminaweb.com/>

§ <http://www.webexperto.com/>

§ <http://es.weborama.com/>

Si tomamos la decisión de incluir un *webchat*, Weborama lo ofrece gratuitamente.

§ <http://www.elistas.net/>

Si deseamos crear una lista de distribución vía correo electrónico para mantener informados a nuestros visitantes más asiduos sobre las novedades que introduzcamos en el web, desde este servidor podemos hacerlo fácilmente.

§ <http://geocities.com/recursosgraficos/>

En esta web encontraremos recursos gráficos para el diseño de nuestro proyecto.

Bibliotecas virtuales y servidores de lectura.-

§ <http://www.cervantesvirtual.com/>

El proyecto de lectura que lleva a cabo la Universidad de Alicante es, probablemente, el más impresionante e interesante de la red en

castellano: abundantes obras –y en continuo crecimiento-, rigor en las versiones, paginas complementarias, foros de discusión temáticos... Si quisiéramos encontrarle algún defecto habríamos de referirnos al hecho de que los documentos están todos en HTML, lo que impide la descarga de la obra en un solo *clic* para su posterior lectura *offline*.

§ <http://www.bibliotecasvirtuales.com/>

Se trata esta de una web muy recomendable. En ella encontraremos abundante lectura, siempre en HTML, lo que la hace algo más lenta y limitada, ya que si queremos disponer del libro en cuestión para consultarlo *offline* debemos transitar por diferentes páginas activando la orden ‘Guardar como’.

§ <http://www.upch.edu.pe/duiict/BiblioHuma/Humanidades.Asp>

La Biblioteca de Humanidades de la Universidad peruana Cayetano Heredia ofrece en esta página la posibilidad de descargar un buen número de libros en formato .DOC. Se trata de un recurso muy recomendable.

§ <http://www.elaleph.com/>

Elaleph.com es un servidor privado que ofrece libros de pago, pero también dispone de una sección –denominada ‘Biblioteca’- desde la que descargar multitud de libros en formato .PDF. El problema reside en que los libros descargados deben ser leídos con el programa eBook Reader de Adobe que, aunque gratuito, impide que podamos leerlos en una máquina diferente a aquella con la que lo hemos descargado. Además, los libros incluyen ciertas limitaciones de uso, aunque pueden leerse en pantalla sin ningún problema.

Enciclopedias y diccionarios en línea.-

§ <http://www.encarta.es/>

Edición digital de la más generalizada de las enciclopedias electrónicas. Factoría Microsoft.

§ <http://www.britannica.com/>

Se trata de la edición digital de la clásica *Enciclopedia Británica*. Aunque está en inglés, su consulta es irrenunciable en muchas ocasiones.

§ <http://www.enciclonet.com/>

Edición en la red de la enciclopedia *Micronet*. Un buen portal para la búsqueda de información todo él en español.

§ <http://www.rae.es/>

El servidor de la Real Academia Española de la Lengua ofrece, entre otros contenidos de gran interés, la posibilidad de consultar el diccionario *online*.

Buscadores.-

La competencia entre los buscadores de la red es feroz y además está condenada al fracaso. No nos engañemos: no existe el buscador perfecto y definitivo. Por ese motivo se hace necesario en determinadas ocasiones recurrir a diferentes motores de búsqueda. Los servidores de búsqueda pueden clasificarse en tres grandes grupos: los directorios, que ofrecen la información ordenada por materias, los buscadores libres en los que introducimos el término deseado y nos devuelve los resultados que coinciden con él dentro de sus bases de datos ocultas, y los metabuscadores, que realizan la búsqueda en bases de datos de diferentes servidores y, sobre el papel, pueden darnos los resultados más afinados. En los últimos tiempos es corriente que encontremos servidores de búsqueda que combinan la prospección libre y organización temática, para de esa manera satisfacer las preferencias del mayor número de navegantes. De los muchos que existen en la red hemos seleccionado los que a nuestro modo de ver ofrecen una mayor

garantía en sus resultados:

Buscadores libres.-

§ <http://www.google.com/>

Es probablemente el más reconocido y más completo. Permite la búsqueda libre y nos ofrece como resultados no solo documentos HTML, sino también lo que se ha denominado la web oculta: documentos PDF, DOC y de otros tipos. También está construyendo un directorio temático y nos permite realizar búsquedas de archivos gráficos.

§ <http://es-es.altavista.com/>

Buscador y directorio.

§ <http://www.alltheweb.com/>

Directorios.-

§ <http://www.yahoo.es/>

§ <http://www.lycos.es/>

Metabuscadore.-

§ <http://www.kartoo.com/>

Kartoo es un metabuscador francés que en los últimos meses ha lanzado versión en inglés y español. Los resultados son bastante correctos, pero quizás su mayor aportación es el interfaz que ofrece, todo él en modo gráfico, y presentando los resultados de la búsqueda a modo de mapas, sobre los que se puede ir afinando la consulta.

NOTAS

[1] *Diccionario de la Real Academia*, vol. I, Madrid, Espasa-Calpe, 1984 (vigésima edición).

[2] En el listado de recursos incluimos la dirección de alguna de ellas.

[3] Por supuesto que hay más posibilidades de crear archivos de este tipo. Una muy recomendable es emplear la suite OpenOffice.org o StarOffice 5.2, ya que estos programas permiten la impresión directa en archivos PDF si los configuramos de una determinada manera.

[4] Desde nuestro punto de vista no todo vale, y en la red encontramos abundantes digitalizaciones de obras que no aportan un mínimo de rigor: transcripciones incorrectas, textos incompletos, alteraciones del sentido, etcétera.

[5] En el apartado dedicado a los recursos ofrecemos algunas direcciones que juzgamos de interés.

[6] Los programas Microsoft Reader, Adobe Acrobat Reader o Adobe Ebook Reader, principalmente.

[7] En la sección Recursos de este artículo proponemos un modelo de ficha de enlace.